



CELTÍBEROS EN LA RIOJA BAJA



Fotografía: José Manuel Gutiérrez

Cerro de San Miguel.

TEXTO Y FOTOGRAFÍAS: David Eguizábal León

El territorio conocido como Rioja Baja alberga una especial riqueza arqueológica e histórica en lo que respecta a la cultura celtibérica. En la actualidad dos de sus yacimientos sobresalen gracias a sus importantes aportaciones y a los esfuerzos de consolidación y difusión que se está haciendo en ellos: Contrebia Leukade en Aguilar del Río Alhama y Cerro de San Miguel en Arnedo.

LOS CELTÍBEROS

Los romanos llamaron celtíberos a un conjunto de pueblos de carácter céltico que vivían en la parte nororiental de la Meseta y la margen derecha del valle medio del Ebro, con los que entraron en contacto a finales del siglo III antes de Cristo, a raíz de la Segunda Guerra Púnica, momento a partir del cual se produce también su aparición en las fuentes escritas de

la mano de los historiadores griegos y latinos que narran las distintas fases de la conquista romana.

De todos los pueblos de Hispania, los celtíberos fueron los que ofrecieron una resistencia más tenaz y encarnizada a la conquista romana que alcanza su punto culminante con la caída de Numancia en el 133 a. C.



Las fuentes disponibles para el conocimiento de los celtíberos y su cultura son de naturaleza diferente: literarias, epigráficas, lingüísticas y arqueológicas. Aunque en los últimos años se ha avanzado considerablemente en la investigación sobre los celtíberos y la cultura celtibérica, su estudio dista mucho de estar cerrado. Algunos aspectos resultan insuficientemente conocidos y en otros los especialistas mantienen posturas diferentes.

El origen de la llamada cultura celtibérica se remonta al siglo VI a. C. y se fue desarrollando hasta la conquista romana, en el transcurso de la cual fue diluyéndose a medida que avanzaban las tropas, y se iniciaba la romanización del territorio.

Algunos de los principales rasgos que definen a esta cultura aparecen en la Primera Edad del Hierro y constituyen importantes novedades respecto a las etapas anteriores. Entre otros hay que citar: un ritual funerario basado en la incineración adoptado de la llamada Cultura de los Campos de Urnas, asentamientos bien organizados y emplazados en lo alto de cerros, generalmente protegidos por murallas y fosos, un importante desarrollo tecnológico en el que destaca la introducción del torno alfarero o la especialización en la metalurgia del hierro, aspecto éste último que permitió una

El origen de la llamada cultura celtibérica se remonta al siglo VI a. C. y se fue desarrollando hasta la conquista romana.

explotación más eficaz de su entorno, propiciando así un notable crecimiento demográfico y una organización social jerarquizada, dominada por élites guerreras que concentraban la riqueza y ostentaban su prestigio mediante armas de gran calidad.

No llegaron a conformar una unidad política, un único estado en el sentido actual. Bajo la denominación común de celtíberos se englobaban diferentes grupos étnicos como los arévacos, pelendones, titos, belos y lusones, que vivían en ciudades independientes y autónomas, las cuales controlaban un territorio más o menos amplio en el que podían existir núcleos de población de carácter secundario. Estos enclaves fueron la base de su organización social, política y económica, y eran los que marcaban el tipo de relaciones a mantener frente a otras ciudades similares: amigables, dependientes, e incluso hostiles, y en caso necesario el establecimiento de pactos y alianzas frente a un agresor común.



Cerro de San Miguel desde el sur, con cortados naturales que servían de defensa al poblado y llenos de cuevas seguramente altomedievales.



Los relatos de la conquista nos proporcionan un buen número de nombres de ciudades cuya ubicación exacta pocas veces resulta conocida, y la arqueología permite conocer otras muchas de las que desconocemos su nombre, en las que son visibles los potentes niveles de destrucción ocasionada por el fuego en los años de la conquista romana.

PRESENCIA EN LA RIOJA BAJA

Los valles de los ríos Cidacos y Alhama, afluentes del Ebro por su margen derecha, son los que fundamentalmente constituyen el territorio denominado como Rioja Baja.

Desde la prehistoria, el hombre ha sabido aprovechar la riqueza natural que ambos ofrecen, así como las importantes posibilidades de comunicación al conectar de forma rápida y directa el Valle del Ebro con la Meseta, un factor que otorga a la zona un especial valor estratégico.

Durante la Segunda Edad del Hierro, los celtiberos supieron explotar estas cualidades, la

presencia de numerosos núcleos de población diseminados por el territorio manifiesta el extraordinario potencial demográfico que llegaron a alcanzar.

En la actualidad, el conocimiento disponible sobre dos de estos asentamientos los ha erigido como unos de los máximos exponentes de esta cultura no sólo en La Rioja, sino en todo el ámbito celtibérico. Ambos se encuentran inmersos de lleno en una intensa labor de investigación así como de dinamización y difusión a todos los niveles. Además, dada su relevancia histórica y arqueológica, estos núcleos “capitalizan” cada uno de los valles. Se trata de las ciudades celtibéricas de Contrebia Leukade, en Aguilar del Río Alhama, y otra de nombre aún desconocido situada en el cerro de San Miguel en Arnedo, en el valle del Cidacos.

Una muestra de las diversas iniciativas de dinamización parte de la asociación ADIR IBERKELTIA, surgida con el afán de crear estrategias para el desarrollo conjunto del antiguo territorio celtibérico y que en la actualidad abarca varias provincias españolas.

CONTREBIA LEUKADE

La espectacularidad de las ruinas que aún se conservan en el inexpugnable bastión de Contrebia Leukade lo convierte sin duda en un paraje especialmente singular, exclusivo en todo el mundo céltico. El excelente grado de conservación de su dispositivo defensivo, compuesto por un enorme foso y una muralla de características únicas, así como de su entramado urbano, permiten un acercamiento

La espectacularidad de las ruinas que aún se conservan en el inexpugnable bastión de Contrebia Leukade lo convierte sin duda en un paraje especialmente singular.



Defensas de Contrebia Leukade en su lado norte, en donde la muralla romana se superpone a la celtibérica.

excepcional a este enclave de más de 12 hectáreas de superficie.

Fue el arqueólogo soriano Blas Taracena quien en los años 20 del pasado siglo inició los primeros estudios y excavaciones de cierto calado en este enclave riojano, identificando sus ruinas con Contrebia Leukade, ciudad que

aparece citada en varias ocasiones a lo largo de la conquista, y sobre todo en relación a los hechos acontecidos en los años 77 y 76 a. C., en los que según el relato de Tito Livio esta ciudad fue conquistada por Sertorio en el contexto de las Guerras Sertorianas. No obstante, el grueso del conocimiento actualmente disponible se debe al arqueólogo José Antonio Hernández Vera, aguilareño y profesor de la Universidad de Zaragoza, que viene investigando este yacimiento de forma ininterrumpida desde los años 70 hasta la actualidad.

Las intensas labores de excavación, consolidación y difusión que se vienen realizando sobre todo desde las dos últimas décadas nos permiten disfrutar de un yacimiento con una arquitectura espectacular, caracterizada por el intenso aprovechamiento de la roca natural en la que se han tallado la mayoría de las viviendas, calles y elementos defensivos, algo que permite un alto grado de comprensión de las ruinas conservadas no sólo de época celtibérica, sino también romana y altomedieval.

Típica jarra celtibérica hallada en una de las viviendas de San Miguel.





Sin duda, la muralla celtibérica, junto al foso artificial de casi 700 metros de longitud, son unos de los elementos más impactantes y también más trascendentales, ya que los resultados de las últimas investigaciones han puesto de manifiesto que se trata de una construcción única en todo el ámbito celtibérico. La presencia de grandes torres rectangulares destacadas al interior de la línea de muralla es uno de los aspectos que, entre otros, lleva al director de las excavaciones a considerar que en la construcción de estas defensas, en un momento ya avanzado de la cultura celtibérica, existió un fuerte componente de origen mediterráneo, vinculado al desarrollo de la Segunda Guerra Púnica la cual sirvió de preámbulo a la conquista romana del territorio.

CERRO DE SAN MIGUEL

El principal rasgo que caracteriza al yacimiento celtibérico del Cerro de San Miguel es su excepcional grado de conservación, gracias a una serie de factores que en la actualidad nos permiten observar múltiples aspectos de la cultura celtibérica con un alto grado de detalle. Precisamente por ello, reúne cualidades que al igual que Contrebia hacen que este enclave resulte crucial y exclusivo en todo el ámbito celtibérico.

Se trata de un importante asentamiento que sufrió un violento y repentino ataque que arrasó toda la ciudad mediante un potente incendio. Esto supuso la huida precipitada de

Fotografía: Alfredo Ayarza



Contrebia Leukade



sus pobladores, dejando abandonadas todas sus pertenencias en el interior de las casas, que al quedar destruidas sepultaron todo lo que guardaban en su interior. Este proceso, unido a la ausencia de nuevas ocupaciones en gran parte de San Miguel, ha propiciado que este yacimiento se convierta en un auténtico filón para el conocimiento de la cultura material celtibérica.

Aunque el enclave de San Miguel era ya conocido en el ámbito científico desde hace unas décadas e incluso se habían realizado excavaciones arqueológicas, es a partir de 2004, y bajo la dirección de David Eguizábal León, cuando se inicia la última etapa de investigaciones sistemáticas, que han servido para mostrar el enorme potencial histórico y arqueológico que alberga este yacimiento.

Así como Contrebia Leukade perduró más tiempo y sufrió el proceso de conquista romana, por lo que encontramos aspectos más evolucionados dentro de la cultura celtibérica, el asentamiento arnedano nos muestra al celtibérico más clásico, de un momento inmediatamente anterior al quedar radicalmente destruido.

Sus 8 hectáreas de extensión, haciendo de él uno de los de mayores dimensiones del valle

Sin duda, la muralla celtibérica, junto al foso artificial de casi 700 metros de longitud, son unos de los elementos más impactantes y también más trascendentales.

del Cidacos, su estratégica ubicación que le otorga un potente dominio visual del entorno junto a un control directo de las rutas de comunicación, y su fuerte dispositivo defensivo artificial en su lado norte, compuesto por una robusta muralla junto con dos fosos tallados en la roca arenisca, dan idea del grado de importancia que esta población pudo tener.

En cada una de las viviendas excavadas se ha recuperado el menaje doméstico casi al completo, con todo tipo de recipientes cerámicos, herramientas, armas, así como restos vegetales que gracias al incendio quedaron carbonizados: fragmentos de postes y vigas, recipientes de madera e incluso semillas de distintos cereales.

Pequeña selección bibliográfica de las obras más ilustrativas sobre estos yacimientos:

- EGUIZÁBAL LEÓN, D., 2005, “Arqueología en Arnedo”, *Isasa n°55*, Arnedo, pp. 11-17.
- EGUIZÁBAL LEÓN, D., 2006, “La vivienda celtibérica de San Miguel”, *Isasa n°56*, Arnedo, pp. 16-17.
- EGUIZÁBAL LEÓN, D., 2007, “Poblado celtibérico de San Miguel: balance tras tres años de excavaciones arqueológicas”, *Isasa n°57*, Arnedo, pp. 42-45.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A., 1982, *Las ruinas de Inestrillas. Estudio arqueológico*, Logroño.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A., 2003, “Contrebia Leukade y la definición de un nuevo espacio para la Segunda Guerra Púnica”, *Saldvie 3*, Zaragoza, pp. 61-82.
- HERNÁNDEZ VERA, J.A., MARTÍNEZ TORRECILLA, J.M. y NÚÑEZ MARCÉN, J., 2007, *Contrebia Leukade. Guía arqueológica*, Logroño.